

EL SEMBRADOR DEL AMOR.



AUTOR: Tomás CORTIJO PEREZ

ESCUELAS PARA LA VIDA

EL SEMBRADOR DEL AMOR

¡Qué bella es la vida en aquella aldea donde todos los sembradores cultivan con amor mientras escuchaban los hermosos cánticos de esos pajarillos (escuchar los trinos) el trinar de los pájaros!

El sembrador, día a día, iba cantando con ellos. Su gran soledad iba desapareciendo con los dulces cánticos de aquellos hermosos pajarillos. Nadie valora en la sociedad lo hermosa que es la vida. Nadie la supo valorarla cómo el sembrador. La gente pensaba que era un ignorante cuando hablaba con los hermosos pajarillos. El sembrador se sentía libre y nadie le podía quitar la razón. Este decía: “quitaros las grandes cadenas que lleváis y así aprenderéis a amar y os sentireis libres; sin esas cadenas, no podéis ver más lejos que vuestro ombligo.

Poco a poco la aldea de la ilusión se fue haciendo más grande. Los mayores compartían su gran sabiduría; los jóvenes y niños aprendían de los más mayores.

Los chiquillos se quedaban con la boca abierta y los ojos fuera de sus orbitas. Estaban tan entusiasmados que pensaban que aquel SEMBRADOR tenía algo especial. La verdad es que aquellos lugares parecían resurgir de un mundo especial.



El sembrador iba dando charlas de pueblo en pueblo. Tal era el impacto que producía que anhelaban visitar aquel lugar, la “Aldea de la Ilusión”; lugar sin ruidos, sin odio, tan solo el buen hacer y el buen querer; todo lleno de amor hacia los demás. El sembrador sintió una simpatía especial por un chico y le enseñó a sembrar con mucho amor. Él se iba haciendo poco a poco mayor y el niño le decía: abuelo tu mundo será el mío y lucharé porque la gente valore lo que nos da la vida; “ama y deja que te amen”. ¡Qué gran secreto! .

Después de tantos años realidad el famoso proyecto de la los niños necesitaban hablar de pueblos y ciudades sólo se



El sembrador se fue al mucha dificultad se apoyaba en

jugaban y reían al su alrededor. Era el amor andante. Siempre decía, lo poco que podáis hacer hacerlo con amor. El amor es entregarse a algo sin nada a cambio. Nosotros queremos que lo niños tengáis “la aldea de la ilusión”. Tengo como meta que el día de mañana tengáis educación,

de trabajo y sufrimiento se iba hacer Aldea de la Ilusión. Los sembradores y emociones y sentimientos. En los hablaba de trabajo y de amor nada.

huerto despacio caminando con un bastón. Iba encorvado y los niños



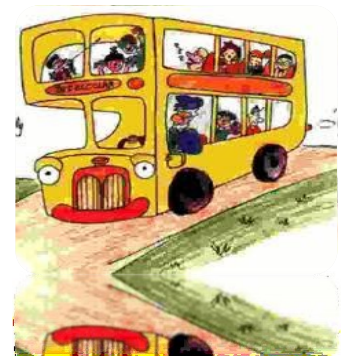
habilidades sociales y respeto a vuestros mayores; no hagáis las cosas por impulsos, lo que os digo hacerlo desde el corazón no desde lo hago porque me lo dicen. En la vida hay que proyectar esos valores y ser el futuro de esos niños que por problemas están sin amor y afecto de nadie. Si nadie pone solución al problema tendrán fracaso escolar y una vida en cierto modo caótica. Todos tenemos que poner de nuestra parte.

Llegó en momento de comenzar a dar forma a tantos sueños e ilusiones. Se comenzó a construir las casitas de madera y se fueron haciendo varios grupos de trabajos para hacer el famoso el pueblo de los niños. Tres educadores. Los educadores trabajo de “la aldea de la iba hilando el duro trabajo para de preparar la organización. Se de varias edades; de 3 a 6 años Montessori, de 7 a 11 el método de Lorenzo Milani y de 11 a 14 el método de Celestín Freinet.



Los diferentes grupos serán coordinados por una Educadora. Por fin, este proyecto e ilusión de los tres sembradores iba tomando forma y donde deberá resplandecer el amor.

Llegó la primavera y con ella las rosas abriendo sus pétalos. Todo comienza a ser realidad y a verse bonito. Los prados verdeaban en el campo. Se dejaba pasar la tristeza del invierno y los campesinos con las indicaciones de los tres sembradores iban sembrando el invernadero. Uno de ellos, el mayor, era el responsable de los invernaderos de madera y la cocina se responsabilizaba el de mediana edad y el más formación de todo el equipo de educadores.



Mientras seguían los avances de la “aldea de la ilusión”, se observaba como en la pedanía los niños disfrutaban del espacio encantado que la naturaleza les había ofrecido.

Por fin, las casitas ya estaban a punto de ser habitadas. Comenzó el verano y llegaron los autobuses con los niños. En aquella pedanía salto la alegría de ver los niños correr y jugar con todos los educadores y campesinos. Los tres sembradores vieron como su sueño se hizo realidad.



“El que sigue su sueño lo consigue; pero el que lo deja a mitad de camino, nunca llega a verlo hecho realidad; con esto te digo el que lo sigue lo consigue”.